

José Luis Aguilera, senador del Grupo Popular

"La política merece la pena"

Son las 6'30 de la mañana. Con un pequeño equipaje y un portafolios cargado de papeles, José Luis Aguilera se encuentra en la estación de ferrocarril de Ciudad Real, dispuesto a subir al tren que le conducirá a Madrid. Le esperan varias jornadas de trabajo inagotable en el Senado hasta que vuelva a pisar el andén que le vió partir, en plena tierra manchega, donde le aguarda su familia, sus amigos, su electorado...

Transcurría el año 1.977 cuando José Luis Aguilera Bermúdez, por entonces abogado con ejercicio en Ciudad Real, pensó que el período de transición política que España empezaba a vivir necesitaba del apoyo del mayor número de ciudadanos conscientes de la democratización del país. Sin traicionar sus ideales ingresa en el partido de Fraga, Alianza Popular. Su labor política comienza a sobresalir en la provincia y en las elecciones generales del 82 su partido considera su candidatura al Senado.

José Luis Aguilera comenta con sencillez que le entró el veneno de participar en la vida pública y fue así como se afilió a Alianza Popular, ubicándose en un espacio más de centro-derecha que de derechas. "Empecé como secretario actuando en los grupos de formación; después llegué a ocupar la secretaría general

del partido en la provincia y, finalmente, el partido decidió presentarme como senador", explica Aguilera.

DISCIPLINA DE PARTIDO

Tiene cuarenta y siete años, de los que veintiuno los ha dedicado al ejercicio de su profesión como abogado. Ha sido decano del Colegio de Abogados y secretario de la CEOE en Ciudad Real. Está casado y tiene tres hijos de 17, 16 y 10 años de edad. Nacido en Ciudad Real, su familia era de condición muy modesta, por lo que tras terminar sus estudios de Bachillerato emprendió por libre la carrera de Derecho, siendo compañero de estudios de Paco Granados, diputado socialista. Durante algún tiempo ejerció como profesor en el colegio de los Marianistas y en una academia, hasta que la abogacía le dió para vivir. Abrió su bufete en casa, del que ahora tan solo conserva la mesa y las sillas, pero no así esa clientela forjada a través de los años de ejercicio, pues su dedicación a la política le absorbe más tiempo del que pudiera dedicar a su profesión. Su intención es volverse a presentar en los próximos comicios, si así lo estima oportuno su partido. "Si no fuera así no creo que pudiera volver al despacho, puesto que tendría que



José Luis Aguilera se enroló en la política en 1977, ingresando en Alianza Popular.



Abogado de profesión, ha ejercido como tal durante 21 años, siendo elegido en las pasadas elecciones del 82 senador del Grupo Popular.

empezar de cero, como quien dice, volver a estudiar Derecho. En cualquier caso, si no voy en ninguna lista seguiría trabajando en el partido. El poder no tiene propiedades ni posesiones; estás a lo que te mandan", señala.

LEGISLATURA AGOBIANTE

José Luis Aguilera es portavoz de la Comisión de Justicia del Grupo Popular en el Senado. Anteriormente lo fue también de la Interior y ha sido miembro de otras comisiones como la de Asuntos Iberoamericanos y en Investigaciones a la de Síndrome Tóxico y Drogas. "El Parlamento enriquece la soberanía popular y desarrolla la más alta función que es representar al pueblo, cumplir el mandato popular", puntualiza el senador, para quien además el trabajo en esta Cámara se desarrolla también en lo que se ha dado en llamar "vida de pasillo", que es donde se trata de pactar y negociar o de producir una enmienda transaccional o de convencer o de persuadir a las minorías y llegar a un entendimiento, "es una fórmula muy enriquecedora. La convivencia que se disfruta en el Senado es auténtica entre todos los grupos políticos, nos llevamos de maravilla, nos juntamos todos con todos, intercambiamos impresiones y se discute con rigor.

José Luis Aguilera Bermúdez. Cuarenta y siete años.

Casado. Tres hijos. Senador del Grupo Popular por Ciudad Real. Abogado.

Ingresó en Alianza Popular en 1.977. Manchego, orgulloso de serlo.

Su intención es presentarse a las próximas elecciones, si su partido así lo estima conveniente.

Su deseo, ganarlás. Enamorado del Quijote y de Encarna,

su mujer. Ejemplar padre de familia. Comparte su hogar,

dulce hogar, con las impersonales paredes de una

habitación del hotel madrileño, al menos durante tres días por semana. Este inconveniente

se compensa con su dedicación y vocación

por la política, de la que se obtienen sinsabores

y amarguras, pero también compensaciones reconfortantes.